

Logroño. La llamada de Dios

Breve biografía sobre el
Fundador del Opus Dei escrita
por José Miguel Cejas

04/09/2008

Las desgracias se sucedieron. En 1914 quebró el negocio familiar —un comercio de tejidos— y los Escrivá tuvieron que trasladarse de ciudad. Se asentaron en la capital de la Rioja, donde Josemaría siguió estudiando el Bachillerato. La actuación de su padre en aquellos momentos difíciles le dejó un caudal de recuerdos

inolvidables; recuerdos —comentaba — **que me enorgullecen y que no se han borrado de mi memoria (...): anécdotas de caridad generosa y oculta, fe recia sin ostentaciones, abundante fortaleza a la hora de la prueba bien unido a mi madre y a sus hijos.**

Era un adolescente estudioso que soñaba con ser arquitecto y construir grandes edificios. Pero Dios tenía otros planes para él. Un día, durante las Navidades de 1917-18, tras una intensa nevada, vio en la Costanilla de la calle Mayor de Logroño algo que le llamó poderosamente la atención: las huellas heladas de unos pies descalzos sobre la nieve. Eran las pisadas de un joven carmelita, José Miguel de la Virgen del Carmen.

Si otros hacen tantos sacrificios por Dios —pensó— , ¿yo no voy a ser capaz de ofrecerle nada? ; y entendió en su alma que Dios le

llamaba a su servicio. **Comencé a darme cuenta de que el corazón me pedía algo grande y que fuese amor.**

¿Para hacer qué? ¿Dónde? Lo ignoraba. **Yo no sabía lo que Dios quería de mí, pero era, evidentemente, una elección. Ya vendría lo que fuera...** De este modo, tan sobrenatural como sencillo, Dios le indicó la dirección — la entrega plena—, pero sin señalarle el camino con claridad. Tuvo que rezar, pedir luces, aconsejarse... como todos los que quieren seguir al Señor. Habló con el Padre José Miguel, que le ayudó en aquellos momentos decisivos, y desde entonces guardó un profundo afecto por la Virgen del Carmen y el Carmelo. No sabía qué hacer: sólo tenía presagios, presentimientos, *barrunto* s en el habla aragonesa. **Barrunté el Amor, la llamada de**

Dios, que quería algo. Yo no sabía lo que era.

Tomó una decisión trascendental en su vida con la ayuda de la Virgen, sin esperar la llegada de unas luces meridianas, de unas gracias *tumbativas*, como las que recibió San Pablo, que Dios no tenía por qué darle. Dios le llamó en la normalidad de lo cotidiano, con un signo en medio de la calle y Josemaría respondió con generosidad plena, demostrando la madurez espiritual de su corazón de adolescente. **Mi Madre del Carmen me empujó al sacerdocio. Yo, Señora, hasta cumplidos los dieciséis años, me hubiera reído de quien dijera que iba a vestir sotana.** Decidió hacerse sacerdote, algo en lo que no había pensado, para llevar a cabo ese querer de Dios aún desconocido.

Sus padres, como buenos cristianos, respetaron su decisión, y poco

tiempo después ingresó en el Seminario de Logroño. Por medio del sacerdocio —intuyó— podría ser fiel a ese **algo grande** que Dios le pedía; algo, comentaría años después, **que todavía estoy paladeando y que me ha endulzado la vida.**

Y oraba, de modo incesante: **¡Señor que vea! ¡Señor que sea!**

.....

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/logrono-la-llamada-de-dios/> (14/01/2026)